

«DOS BANDOS IRRECONCILIABLES EN SUS ODIOS
I RIVALIDADES: LOS CATÓLICOS Y LUTERANOS»
UNA HISTORIA DE CONFLICTOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS
Y CULTURALES AL INTERIOR DE LA COMUNIDAD
ALEMANA DE PUERTO MONTT (1881-1891)*

Karl August F. Michael Barría

El 5 de septiembre de 1903, uno de los diarios locales de la ciudad de Puerto Montt, *El Llanquihue*, titulaba, una de sus columnas, «Gran desorden»¹. Se trataba de un incidente acaecido el domingo anterior a la publicación en las cercanías de la iglesia luterana de la misma ciudad. Cristina Stange y Gustavo Vyhmeister, luego de la celebración de su matrimonio en dicho lugar, se vieron rodeados por una horda de jóvenes. Según una antigua tradición, los novios arrojaban monedas y dinero al público. Sin embargo, «alguien tuvo la infeliz ocurrencia de tirarles clavos y botones»² a los jóvenes, quienes habrían reaccionado lanzando piedras e insultos a los recién casados y a sus cercanos que les acompañaban. Dicho enfrentamiento se habría agravado con la intervención de terceros que intentaron detener los actos de violencia. Esto habría irritado aun más a dichos jóvenes, quienes continuaron con sus ataques, hasta que una de las piedras llegó a la cabeza de la esposa del pastor luterano. Felizmente los violentistas pudieron ser dispersados del lugar.

* Este artículo fue desarrollado en el seminario de Licenciatura del Instituto de Historia UC *La espacialidad en la historia y la historia en el espacio*, de los profesores Ximena Illanes y Fernando Purcell. La cita inicial del título corresponde a Julio Monsoulet, *Guía-Crónica jeneral de la zona austral de la República de Chile*, Concepción, Imprenta El Sur, 2897, 261.

¹ *El Llanquihue*, 5 de septiembre de 1903.

² *Idem*.

Más allá de este hecho puntual de violencia, las discusiones y argumentos que se esgrimieron posteriormente en los periódicos locales merecen ser destacados. Al día siguiente, la prensa opositora al ya mencionado periódico conservador, *La Alianza Liberal*, titulaba este hecho de manera estridente: «Asalto a la capilla Evanjelica, consecuencias de la prédica jesuítica, una carta cómica»³. Para la prensa liberal de Puerto Montt, no se trataba de un incidente casual, sino que las razones que justificaban dicho acto vandálico eran consecuencia de la prédica jesuita local en contra de la comunidad protestante. Pero ¿por qué culpar a esta comunidad religiosa de la violencia de un grupo juvenil? ¿Acaso existía intencionalidad de parte de los jesuitas de atacar a los luteranos? *La Alianza Liberal* parecía tener clara la situación. Para ellos, los jesuitas «pintan en sus pláticas i sermones a los disidentes como una especie de animales (...)»⁴, sin practicar «el amor del prójimo». Además, según su relato, era común que tales incidentes ocurriesen durante celebraciones religiosas protestantes. Simplemente, los jesuitas habían incitado a que tal hecho ocurriera.

En respuesta a este tipo de justificaciones, *El Llanquihue*, ¡un mes después! seguía dando explicaciones sobre lo sucedido. Estas reacciones se debían a que la noticia se expandió por telegrama hacia otras zonas de Chile, donde se decía que «Una turba de católicos atacó el domingo último, durante una ceremonia religiosa la iglesia evanjelica, disparandole una lluvia de piedras (...)»⁵. Así, un diario alemán de Temuco señalaba que las diferencias religiosas en la zona de Llanquihue «han dividido profundamente y han sido una rémora para nuestro adelanto y engrandecimiento»⁶. Al igual que *La Alianza Liberal*, argumentaba que dicha tensión se debía al fanatismo del clero católico en contra del protestantismo y agregaba, en defensa de los luteranos, que estos habían aguantado las agitaciones «en silencio».

Para *El Llanquihue*, lo escrito en el periódico *Der Grenzboten* de Temuco era «soez y chabacano», nada más que una «calumnia (...) negra y cobarde»⁷. Además de inculpar a los jesuitas, se acusaba a las autoridades locales, como el intendente, de no hacerse responsable del mal

³ *La Alianza Liberal*, 6 de septiembre de 1903.

⁴ *Idem.*

⁵ Transcripción de telegrama en *El Llanquihue*, 3 de octubre de 1903.

⁶ Transcripción de publicación de *Der Grenzboten*, en *El Llanquihue*, 3 de octubre de 1903.

⁷ *Idem.*

funcionamiento de la seguridad pública. Para *La Alianza Liberal*⁸, el intendente solo se estaba excusando, calificándosele de intransigente e incluso cayendo en burlas de carácter casi infantil hacia su persona⁹.

Finalmente, *El Llanquihue* terminó este debate recurriendo al vicescámbulo del Imperio alemán, a quien incluso le llegaron consultas desde Santiago por lo sucedido. Para él esta situación era menor y «debería haberse hecho caso omiso al asunto»¹⁰. El periódico adhirió a su postura, respaldando la catolicidad local y el actuar del intendente. Luego de ¡casi una plana de publicación!, en *El Llanquihue* se llegó a publicar que no deseaban alargarse más, ya que se podía pensar que le conferían demasiada importancia al telegrama enviado, lo cual resultó, por lo mismo, paradójico.

Algunos historiadores, como Fritz Mybes, se han referido a esta noticia, y la califican simplemente de tendenciosa y polémica¹¹. Sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué un acto que pudiera ser calificado simplemente de vandálico y puntal provocaría tanto resquemor en la opinión pública? ¿Sería acaso verdad lo que señalaban los diarios que inculpaban a los católicos y que existía una división entre estos y los luteranos? O ¿solo se trataba de un hecho aislado y sin justificación, como defendía *El Llanquihue*? Si fuese como señalaba *La Alianza Liberal*, ¿cómo es que después de 50 años de la llegada de los primeros colonos alemanes a Chile, tanto luteranos como católicos, existían disyuntivas de carácter religioso? ¿Tendrían estas disputas un origen anterior, que incluso podrían rastrearse antes de su llegada a Chile?

El presente trabajo busca registrar de manera general el desarrollo de las comunidades luterana y católica de origen alemán de la zona de Puerto Montt en el siglo XIX. Más específicamente, se trata de indagar en las tensiones que vivenciaron ambas comunidades. Dicha tensión tenía su origen en un ambiente de intolerancia religiosa no casual, sino explicado por factores socioculturales y políticos tanto chilenos como alemanes. Es decir, el tema de la religión y, más en específico, el de la expresión religiosa, fue un ámbito que afectó fuertemente a la población y realidad local de Chile y Alemania. Se generan, en consecuencia, dos preguntas que conducirán

⁸ *La Alianza Liberal*, 6 de septiembre de 1903.

⁹ Por ejemplo, se le recriminaba tener mala ortografía.

¹⁰ *El Llanquihue*, 3 de octubre de 1903.

¹¹ Fritz Mybes, *Historia de las iglesias luteranas en Chile originadas por la inmigración alemana*, Santiago, Archivo de la Iglesia Evangélica de Renania, 1996, 16.

los planteamientos de este *paper*: ¿Es posible que en la localidad de Puerto Montt, aislada geográficamente de los grandes centros internacionales como nacionales, se haya dado un ambiente de intolerancia religiosa que conllevó a disputas y tensiones entre luteranos y católicos? ¿Y que, a su vez, dicho ambiente de intolerancia haya estado dado por la conjugación de dos contextos espacialmente alejados del ámbito puertomontino, el del Chile central y el de los reinos alemanes, o posterior Imperio alemán?

Así, en concordancia con las preguntas señaladas se proponen dos argumentos principales. Por un lado, efectivamente en el Puerto Montt del siglo XIX existió intolerancia de tipo religiosa¹² entre la comunidad católica y luterana. Esta se expresó en el espacio público¹³, en ámbitos tan variados, pero relacionados entre sí, como la política, la educación y el propio culto o expresión religiosa. De esta forma, situaciones como las elecciones políticas, la selección de profesores para escuelas o la construcción de algún templo, fueron reflejo de este ambiente intolerante, que conllevó a enfrentamientos públicos en la prensa, a comentarios peyorativos entre ambas partes o incluso a sucesos de carácter violento, como el expuesto al comienzo de este trabajo.

En segundo lugar, se propone y concibe dicha intolerancia como espacialmente interconectada¹⁴. Es decir, el ambiente de tensión generado en el espacio público de Puerto Montt se encontraba conectado con el contexto social, cultural y político de la zona de origen de quienes dieron inicio a las comunidades religiosas señaladas, o sea los reinos alemanes o, desde 1871, el Imperio alemán. Como segundo espacio de influencia se

¹² Intolerancia se entiende como lo contrario a tolerancia, la cual, según Kamen, define como «la concesión de libertad a quienes disienten en materia de religión»; Herny Kamen, *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1987, 9.

¹³ Entenderemos lo público como el «espacio compartido de las relaciones personales, del vecindario, del parentesco y de la pertenencia a las mismas instituciones» donde se producen la comunicación e intercambio de opiniones. François-Xavier Guerra, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México DF, FCE, 1998, 11.

¹⁴ Bartolomé Yun Casalilla se refiere más precisamente al término de *Global History*, el cual define como la «historia referida a las relaciones que afectan a diferentes culturas y civilizaciones», y enfatiza las «conexiones transnacionales en las cuales ellas están basadas y los efectos de estas mismas conexiones en la evolución de diferentes áreas» en «Localism, Global History and Transnational History. A Reflection from the Historian of Early Modern Europe», Elisabeth Elgán (ed.), *Historisk Tidskrift*, 127: 4, 2007, 659-678.

ubica el contexto nacional, específicamente lo que atañe al ámbito político y las disputas con respecto a la libertad de culto que se dieron en la segunda mitad del siglo XIX, como también el impulso de la Iglesia Católica chilena de influenciar el espacio público.

Si bien existe variada bibliografía e investigaciones relacionadas al tema de la colonización alemana en Llanquihue, estas tratan de manera parcial lo relacionado a los conflictos al interior de la misma colonia alemana. En general, destacan más las dificultades materiales, económicas y de lengua y, en menor medida, las religiosas. En ese sentido, la originalidad de esta investigación recae en dos aspectos: el primero, resaltar la importancia del conflicto religioso al interior de la comunidad alemana como un elemento que marcó sus relaciones; mientras que el segundo se orienta a comprender dicho conflicto a partir de la una conexión entre el espacio local de Puerto Montt y el ámbito nacional y alemán. De este modo, es posible entender a la ciudad de la provincia de Llanquihue, a pesar de su aislamiento geográfico, como un lugar en constante diálogo con el resto del mundo.

Para el estudio de esta investigación hemos utilizado principalmente fuentes provenientes de la prensa de la época. La elección de este tipo de documentos se encuentra en directa relación con uno de los objetivos propuestos: el analizar la tensión religiosa en el ámbito público. En este sentido, la prensa reflejaba lo que sucedía en este espacio, ya que esta nueva forma de producción escrita —para la época— «está íntimamente ligada con el nacimiento de la opinión pública»¹⁵ y se relaciona «con maneras diferentes de concebir el cuerpo social, la soberanía o la representación»¹⁶. Las fuentes periódicas que hemos seleccionado han sido *El Porvenir*, *El Reloncaví*, *La Alianza Liberal* y *El Llanquihue*. Los tres primeros eran de corte liberal y el último era de tendencia más conservadora. También nos hemos apoyado en otras fuentes, principalmente en biografías como *Recuerdos del Pasado*, de Pérez Rosales, y escritos de viajeros que llegaron a la ciudad de Puerto Montt. La *Historia Domus* de los jesuitas fue de mucha ayuda, sobre todo para comprender el pensamiento de esta comunidad, a lo que se sumó la *Historia contemporánea de la Compañía de Jesús en Chile*, escrita por el jesuita Francisco Enrich.

¹⁵ Guerra, *op. cit.*, 6.

¹⁶ *Idem.*

Hay que señalar que, lamentablemente, no hemos podido tener acceso a fuentes de la Iglesia Luterana de Puerto Montt —únicamente a registros de bautizo, confirmación y matrimonio—, ya que dichos documentos (como actas de reuniones), que podrían haber dado una mirada diferente o más completa a este problema, se encuentran extraviados o no han sido ordenados. También se realizaron visitas a la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler y al Archivo del Arzobispado de Puerto Montt.

Respecto al marco temporal seleccionado, este corresponde al periodo 1881-1891. Dicho margen ha sido elegido por razones de fuentes, como también por causas contextuales al periodo. En 1881 se publicó el primer periódico local —*El Porvenir*—, por lo que a partir de ese año tenemos mayores registros de la opinión pública puertomontina. A su vez, desde 1891 se produce una falta de fuentes. Coincidentemente, y tal vez sea algo por investigar, en la Biblioteca Nacional tanto *El Llanquihue* como *El Reloncaví* están ausentes de sus colecciones¹⁷. Lo mismo sucede con el *Historia Domus* de los jesuitas de Puerto Montt a fines del año 1891.

En un sentido contextual, entre 1881 y 1891 Chile vivenció el gobierno de dos presidentes fuertemente liberales, como fueron Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda, cuyos ideales generaron rechazo en el orden católico conservador. Esto tuvo repercusiones en la ciudad de Puerto Montt, específicamente entre luteranos y católicos. A pesar de este marco temporal, nos remitimos en varias ocasiones a procesos anteriores a estas fechas, ya que sin ello sería muy difícil entender este conflicto religioso. Además, dicha problemática entre comunidades continuó por varios años y décadas más, incluso ya avanzado el siglo xx, por lo que poner un límite temporal ha sido también una estrategia para cercar la investigación.

Es importante señalar que este ambiente de tensión se experimentó en distintas capas de la sociedad local. No fue algo que atañó separadamente a feligreses, instituciones religiosas, pastores y religiosos, sino que todos se vieron involucrados. Sin embargo, aunque todos los actores mencionados participaron en el ambiente de tensión, no se vieron involucrados de igual manera durante el desarrollo del conflicto. También es preciso dejar en

¹⁷ En las dependencias de la Biblioteca Nacional, el diario *El Llanquihue* solo llega hasta septiembre de 1891 y luego reaparece en 1893. Para el caso de *El Reloncaví*, este suspende su publicación bajo este nombre también en el año 1891, y reanuda sus publicaciones recién en 1894. En el transcurso de esos años su imprenta publica con el nombre de *La Alianza Liberal*.

claro que, al momento de referirnos a los luteranos, también lo haremos a través de la palabra protestante¹⁸. Haremos uso de estos dos términos indiscriminadamente para referirnos a este grupo religioso. Cuando hagamos referencia a grupos protestantes no luteranos, los nombraremos de forma específica. Ahora se hace necesario explicar el contexto y formación de estas comunidades.

En busca de un nuevo mundo en el sur de Chile

Los orígenes de las comunidades católica y luterana de Puerto Montt se enmarcan en el proceso de colonización ocurrido durante la segunda mitad del siglo XIX. En esta época, Chile comenzaba un proyecto nacional para modernizar al país. Se buscaba, principalmente, desarrollarlo económicamente para así llegar a ser una nación «civilizada». Para ello, las tierras del sur del país que, según el gobierno, se encontraban despobladas, debían ser habitadas de preferencia por europeos, los que traerían el empuje económico, además de ejercer soberanía en tierras «deshabitadas». Los alemanes, por su supuesta laboriosidad, eran idóneos para cumplir con los planes del Estado chileno¹⁹.

Sin embargo, traer colonos desde Alemania a Chile significaba un peligro para ciertos sectores políticos y figuras del orden público. Desde el comienzo del proceso de colonización, Ignacio Domeyko argumentaba en contra de este tipo de inmigrantes. Más bien, se manifestaba en contra de los alemanes que profesaran la religión luterana. De esta manera, Domeyko escribía en su *Memoria sobre la colonización en Chile*, que el traer colonos protestantes pondría en riesgo la unidad espiritual de la nación²⁰.

¹⁸ El luteranismo debe entenderse como una rama del protestantismo iniciado en el periodo de la Reforma por Martín Lutero en el siglo XVI. Luego de este proceso se han generado otras corrientes religiosas protestantes. Para tener una visión general al respecto: Ignacio Vergara, *El protestantismo en Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1962.

¹⁹ Jean-Pierre Blancpain, *Los alemanes en Chile (1816-1945)*, Santiago, Dolmen Ediciones, 1994, 26-35.

²⁰ Ignacio Domeyko, *Memoria sobre la colonización en Chile*, Santiago, Imprenta Julio Belin y cía., 1850, 10.

Ante esto, debemos considerar el contexto político nacional. En su Constitución, Chile se definía como un país católico²¹. No se permitía la expresión pública de ningún otro credo. En parte, esto explica que el gobierno señalara al agente de colonización, Bernardo Philippi, encargado de hacer propaganda de Chile en Alemania para atraer colonos, que estos solo debían ser católicos²². Ante los impedimentos encontrados en Alemania para atraer colonizadores de esta fe, fundamentalmente por oposición de la Iglesia Católica alemana²³, el gobierno chileno permitirá finalmente a Philippi la búsqueda de colonos protestantes²⁴. Sin embargo, existían ciertas restricciones, como que no trajeran biblias ni escritos religiosos en castellano o que no intentaran evangelizar a los nacionales²⁵.

En este contexto, en 1852 ingresaron los primeros colonos alemanes al sur de país, en la provincia de Llanquihue. Sus motivaciones para acercarse en Chile, según el historiador Jean-Pierre Blancpain²⁶, eran diversas. Entre ellas, encontramos la revolución de 1848 en el ámbito político de Alemania y la fuerte crisis económica acaecida en algunas regiones, especialmente del este, que provocaron que miles de personas desearan dejar su hogar para ir en búsqueda de uno nuevo²⁷.

A pesar de que, en primera instancia, los colonos se ocuparon de sobrevivir y cubrir sus necesidades más básicas, no dejaron por ello de preocuparse del ámbito espiritual. Así, el tema religioso fue, desde un principio, un aspecto relevante para los alemanes asentados en el sur de Chile. El agente colonizador Vicente Pérez Rosales relató que varios

²¹ *Constitución de la República de Chile de 1833*, en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=137535>, revisado el 6 de octubre de 2014.

²² Andrea Krebs, Sor Úrsula Tapia y Peter Schmid, *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile*, Santiago, Liga chileno-alemana, 2001, 171.

²³ «La Iglesia Católica plateó su posición frente al fenómeno de la emigración a través de advertencias a los que abandonaban su patria, insistiendo en que se cuidaran de las falsas expectativas y sus consiguientes desilusiones», Patricio Bernedo, «Las iglesias alemanas frente al problema de la inmigración masiva, 1816-1914», *Historia*, 27, 1993, 86.

²⁴ Karl Appl, *Bosquejo de la historia de las iglesias en Chile*, Santiago, Platero, 1996, 124.

²⁵ *Idem*.

²⁶ Para profundizar más en la obra de Jean-Pierre Blancpain recomendamos la lectura de su libro *Les allemands au Chili: 1816-1945*, en francés, la versión original y extendida. La obra de Blancpain utilizada en este artículo corresponde a la versión en español, citada anteriormente.

²⁷ Blancpain, *op. cit.*, 69-73.

representantes de la primeras familias llegadas a Valdivia en 1850 le hicieron llegar un cuestionario de preguntas, en el que las inquietudes religiosas eran recurrentes. Conscientes del contexto católico al que arribaron, muchos de ellos le consultaron a Pérez Rosales: «si habiendo algunos disidentes entre ellos se le obligaba a abandonar la religión de sus padres» o «si los hijos de los disidentes se han de bautizar según lo prescribe la Iglesia Católica»²⁸.

Luego de fundada la ciudad de Puerto Montt (o Melipulli) en 1853 por Vicente Pérez Rosales y los primeros colonos alemanes, se levantaron nacientes iglesias católicas y luteranas. Así, en el año 1856 se solicitó a un sacerdote de Calbuco atender a la población de Puerto Montt, pero la incomprensión del idioma castellano para los alemanes católicos fue un impedimento para el clérigo. A raíz de aquello, fue que el gobierno chileno solicitó al padre general de los jesuitas en Roma el envío de sacerdotes alemanes. De esta forma, para el año 1859 llegaron los primeros religiosos germanoparlantes. Luego, los jesuitas tomaron la dirección parroquial de Puerto Montt en 1862, haciéndose cargo de toda la Iglesia en esta zona de colonización²⁹. Sin duda, esta situación marcó fuertemente el ámbito religioso local.

Por otro lado, los luteranos también se organizaron para poder dar forma a sus comunidades. A diferencia de los alemanes católicos, el idioma no era el único obstáculo. Ellos se encontraban en notable minoría respecto a la población católica local³⁰. Hay que considerar que los alemanes nunca fueron más que el 5,5% de la población total³¹ de

²⁸ Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*, Santiago, Dulcepatria, 2007, 410.

²⁹ Eduardo Tampe, «La Iglesia acompaña a los colonos» en *Llanquihue: 1852-1977 Aspectos de una colonización*, Santiago, Liga chileno-alemana, 1977, 107-112.

³⁰ No existen cálculos exactos sobre la cantidad de luteranos en relación a los católicos dentro de la comunidad alemana. Fuentes como «Evangelisches Zentral Archiv in Berlin», en Mybes, *op. cit.*, 2, indican que para el año 1862 habitaban 800 protestantes en Puerto Montt. El censo de 1865 señala que en el departamento de Llanquihue vivían 785 alemanes, lo cual no cuadra con la fuente anterior. La población total del departamento (nacionales y extranjeros) según este censo era de 7.485 personas, mientras que la provincia estaba habitada por 38.807 «almas» (la población total de alemanes para la provincia era de 1.060 personas). En términos generales suele afirmarse que los protestantes fueron mayoría dentro de los alemanes.

³¹ Blancpain, *op. cit.*, 93.

la provincia. Por lo tanto, a pesar de que los luteranos tuvieron una participación importante dentro de la colectividad alemana, no fueron numéricamente considerables en el contexto local. A pesar de estas dificultades, lograron fundar su primera comunidad en el año 1863 y luego de dos años, contaban con su primer pastor traído desde Alemania³².

Es necesario agregar también que, a pesar de la diversidad geográfica de donde provenían estos colonos —la mayoría de las regiones de Silesia, Hessen, Bohemia o Westfalia³³—, este no fue el factor que los diferenció. Como señala Blancpain, el credo religioso fue la «línea de demarcación cultural»³⁴. Según este autor, desde «fuera» se veía a una colonia unida que trabajaba por superar sus dificultades, pero internamente se daba una aguda rivalidad, generada ocasionalmente por el «celo apostólico de los jesuitas (...)»³⁵, el cual llevó a enfrentamientos recíprocos.

Es entonces que debemos tener en consideración las características religiosas de Alemania. ¿Acaso las diferencias de credo que existían en la nación europea habían logrado traspasar las fronteras? En la siguiente sección nos abocaremos a este problema.

Los conflictos religiosos traspasando fronteras

¿Cómo un conflicto situado en un espacio geográfico a miles de kilómetros pudo haberse traspasado al continente americano? Si entendemos el espacio como un concepto más allá de los límites nacionales será posible comprender esta problemática. Como señala Prasenjit Duara, generalmente la historia ha sido limitada a los espacios nacionales, tratando de representar desarrollos transnacionales y globales como algo netamente nacional³⁶. Lo que este mismo autor propone es que espacio y tiempo pueden ser pensados más allá de la ideología hegemónica del nacionalismo,

³² Mybes, *op. cit.*, 2-4.

³³ Emilio Held, *Documentos de la colonización del sur de Chile: Bosquejo histórico, nómina de barcos y personas que llegaron entre los años 1840-1875*, Santiago, Claus von Plate, 1970, 22.

³⁴ Blancpain, *op. cit.*, 95.

³⁵ *Ibid.*, 194.

³⁶ Prasenjit Duara, «Transnationalism and the Challenge to National Histories», en Thomas Bender (ed.), *Rethinking American History in a Global Age*, Berkeley, University of California Press, 2002, 32.

haciendo ver la historia como un proceso transnacional³⁷. Otros autores como Hugo Fazio Vengoa se refieren a otros conceptos espaciales, como el de *glocal*, el cual busca generar una comprensión más dinámica del espacio y tiempo, compenetrando factores locales con fenómenos globales, reconectando las historias nacionales entre sí³⁸.

Esto último hace posible comprender la existencia de un vínculo entre la historia chilena y alemana, el que se consolida a través de los migrantes germanos. Bartolomé Yun indica que las migraciones juegan un rol fundamental en la historia global o interconectada, ya que estas generan redes transnacionales, a la vez que efectos variados dependiendo en las áreas que se asienten³⁹. Yun agrega que los migrantes producen una transferencia cultural, en la que los procesos de «transmisión, recepción y adaptación de nuevos valores»⁴⁰ cobran vital relevancia.

De esta manera podemos comprender la migración alemana a Chile como un proceso en el que los colonos trajeron su cultura y la adaptaron al ámbito local. Ellos configuraron un nuevo contexto que no correspondía totalmente al de Alemania ni tampoco al del nuevo país que los recibió, pero que, por lo mismo, conectaba a ambos a través de un punto común, que para este caso era Puerto Montt. Entonces, debemos comprender los conflictos religiosos de Alemania como un ámbito que cruzó fronteras a través de los migrantes. ¿Pero cuáles eran específicamente las disputas que sucedían en el país germano?

Durante el siglo XIX, la región de Alemania fue una zona que enfrentó variadas disputas y situaciones en cuanto a su contexto político y religioso⁴¹. Una de las principales causas que ocasionó la salida de migrantes alemanes de su nación fue la precariedad material y económica, además de la inestabilidad política. David Blackbourn señala que, a mediados del siglo XIX, la escasez de recursos fue lo que ocasionó el viaje de millones

³⁷ *Ibid.*, 33.

³⁸ Hugo Fazio, «La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente», *Historia crítica*, Edición Especial, noviembre 2009, 302.

³⁹ Yun Casalilla, *op. cit.*, 4.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Para profundizar en relación al contexto político y religioso alemán del siglo XIX pueden usarse como referencia: David Blackbourn *History of Germany 1780-1918. The Long Nineteenth Century*, Malden, Blackwell Publishing, 2003, Johannes Wallmann, *Kirchengeschichte Deutschlands seit der Reformat*, Mohr Siebeck, 2012; y William H. Dawson *Bismarck and State Socialism. An Exposition of the social and economic legislation of Germany since 1870*, H. Fertig, 1973 [1891].

de alemanes hacia América, y Chile se perfiló como uno de los destinos⁴². Sin embargo, en Alemania no solo se experimentaban problemas de tipo económico, sino que también de tipo sociocultural, específicamente religiosos. Algunos autores, como el mismo Blackbourn, indican que este ámbito no fue motivo importante a la hora de migrar⁴³. Sin embargo, este se debe considerar como un aspecto que marcó al pueblo alemán y que fue en un alto grado perpetuado por los germanos que se dirigieron al nuevo mundo.

Desde la década de 1840, en los reinos alemanes del siglo XIX, la tensión debido a las denominaciones cristianas era creciente, especialmente en las áreas territoriales donde católicos y protestantes compartían su lugar de culto⁴⁴. Alemania se encontraba dividida en protestante y católica⁴⁵; y Blackbourn incluso agrega que «Alemania estaba dividida por una gran línea crítica, heredera de la Reforma y Contrarreforma», la cual se agudizó durante el tercer cuarto del siglo⁴⁶. Esto conllevó a que alemanes católicos y protestantes tuvieran su propia percepción de lo que significaba ser alemán⁴⁷. Lo anterior se condice con la coyuntura política alemana de mediados del XIX. Desde aproximadamente 1850, Alemania se enfrentó al mismo problema que Chile tuvo en la década de 1870: el laicismo y la secularización de la sociedad. Dicho proceso, que puede ser interpretado, para el caso de Alemania, como un alejamiento de la Iglesia e indiferencia religiosa, afectó en gran medida al protestantismo alemán⁴⁸. Los enfrentamientos ocurrieron dentro de las mismas comunidades religiosas, y no necesariamente como un enfrentamiento de religión versus ciencia. Los argumentos esgrimidos eran entre «lo liberal y lo ortodoxo-conservador»⁴⁹, es decir, el conflicto era sobre mantener la fuerte observancia religiosa de antes o acomodarse a los nuevos tiempos, al parecer «más alejados» de la Iglesia.

Los protestantes se abrieron a las ideas liberales, a diferencia de lo que sucedió con los católicos, lo cual quedó en evidencia cuando la cultura alemana fue defendida en contra de la amenaza católica en el ámbito

⁴² Blackbourn, *op. cit.*, 146.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Ibid.*, 215-216.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ *Ibid.*, 220.

⁴⁹ *Ibid.*, 215.

semisecularizado del *Kulturkampf*⁵⁰. Así fue como los dos tercios de alemanes protestantes hicieron que la cultura germana fuese identificada con esta confesionalidad. Por otro lado, en el mundo católico la ortodoxia fue la ganadora, donde dominó «el rechazo a los intentos de adoptar la enseñanza de la Iglesia a un mundo cambiante»⁵¹. Es importante destacar que los jesuitas jugaron un rol importante en este proceso; fueron ellos los que salieron victoriosos en el mundo católico en conjunto con el ultramontanismo y la doctrina de la supremacía papal.

De esta manera, los católicos se transformaron en una minoría autoconsciente dentro de la Alemania unificada de Bismarck, donde la mirada hacia Roma se fortaleció sustantivamente. A su vez, la disciplina clerical se robusteció, resultado de un proceso que se dio desde 1840, como por ejemplo la formulación de procesiones o fundación de nuevas congregaciones hechas por los jesuitas. Así, en Alemania se dio forma a un *ghetto* católico, el cual fue constantemente discriminado como minoría —se les calificó, por ejemplo, de atrasados culturalmente— por la mayoría protestante, especialmente por los ubicados en posiciones de poder⁵².

Esta tensión entre protestantes y católicos alcanzó su punto máximo con el mencionado *Kulturkampf* del primer canciller Otto Von Bismarck, quien unificó a los reinos alemanes bajo el Imperio alemán en 1871. Generó una política anticatólica en su gobierno, por temor a la lealtad que tenían los católicos con el papa⁵³. Las leyes que este político impulsó en desmedro del catolicismo fueron múltiples, como la ley del Púlpito en 1871⁵⁴, o al año siguiente con la expulsión de los jesuitas de Alemania. Incluso, en 1875, se abolieron otras órdenes religiosas y se terminó con los subsidios a la Iglesia⁵⁵. Con ello, en vez de buscar la unidad alemana, se

⁵⁰ *Ibid.*, 221. El *Kulturkampf*, traducido literalmente, significa *lucha de cultura*. Esta fue una coyuntura política de la unificación de Alemania en 1871 con el canciller Otto von Bismarck, que perduró durante varios años de esa década. Él generó una serie de políticas públicas que buscaban modernizar a Alemania. Dichas reformas veían como un «tropiezo» y «atraso» a la cultura alemana católica, lo que generó conflictos entre este grupo religioso y el nuevo Estado alemán.

⁵¹ *Ibid.*, 223.

⁵² *Ibid.*, 227.

⁵³ Stephanie A. Mann, «German culture wars, What was the Kulturkampf?», *The Catholic Answer*, noviembre / diciembre, 2014, 33.

⁵⁴ Ley que no permitía a los sacerdotes católicos hablar de política en el púlpito de sus iglesias.

⁵⁵ Mann, *op. cit.*, 33-34.

generó desunión dentro de la nueva nación⁵⁶. ¿Pero, pudo esta tensión haberse transmitido a Chile con los migrantes alemanes? Primero, debemos tener en cuenta que no es casualidad que la llegada de alemanes a Chile haya coincidido con las grandes salidas migratorias de germanos desde Europa. Como señala Blackbourn, existieron tres etapas de migración alemana hacia el resto del mundo: la primera entre 1845 y 1858, la segunda entre 1864 y 1873 y la última entre 1880 y 1885⁵⁷, de las cuales, las dos primeras calzan con la llegada de extranjeros a Chile⁵⁸. Andrea Minte, de hecho, señala que la llegada de alemanes al sur de Chile se produjo en dos oleadas, la primera entre 1850 y 1856 y la segunda entre 1864 y 1874⁵⁹. Por lo tanto, la llegada de los germanohablantes a Chile estuvo en directa relación con las etapas de emigración desde Alemania.

Minte indica que estas dos oleadas de alemanes a Chile se explican, aparte de la crisis económica que menciona Blackbourn —un factor fundamental—, por coyunturas políticas y religiosas del Imperio. Para la primera migración, la autora da razones concretas de cómo la Revolución de 1848 —un intento fallido de establecer una constitución alemana— generó inestabilidad política y migración de la población⁶⁰. En cambio, en lo referente a la segunda ola migratoria, no entrega mayores razones de su causa. Sin embargo, Minte indica que existieron problemas religiosos, sociales y económicos, además de un régimen opresivo, debido a lo cual los colonos buscaron libertad política y tolerancia religiosa⁶¹.

Posiblemente, la coyuntura política del *Kulturkampf* influyó en la salida de alemanes, principalmente católicos, durante la segunda ola migratoria. Autores como Patricio Bernedo plantean que no es posible medir la influencia de este proyecto político-religioso en la migración de católicos alemanes, «ya que hasta el momento no se han encontrado documentos que la respondan con un cierto grado de seguridad»⁶². Conuerdo con

⁵⁶ Michael B. Gross, «Kulturkampf and Unification: German Liberalism and the War against the Jesuits», *Central European History*, 30: 4, 1997, 566.

⁵⁷ Blackbourn, *op. cit.*, 145-146.

⁵⁸ Con esto se entiende que la política del gobierno chileno no dependió exclusivamente de sí misma, sino que el Estado fue consciente de esta coyuntura de emigración en Alemania, la cual obviamente aprovechó para sus políticas internas.

⁵⁹ Andrea Minte, *Colonización alemana a orillas del lago Llanquihue (1850-1900)*, Santiago, Liga chileno-alemana, 2002, 55.

⁶⁰ *Ibid.*, 21-24.

⁶¹ *Idem.*

⁶² Bernedo, *op. cit.*, 71.

Bernedo en que no se puede calcular la influencia del proyecto de Bismarck en la salida de alemanes. Pero sin duda la tensión religiosa que se dio en ese momento debió haber tenido repercusiones en los 146 bohemios católicos llegados a Nueva Braunau en enero de 1874⁶³, o en los jesuitas alemanes que arribaron a Puerto Montt en la década del setenta⁶⁴.

Vemos, por ejemplo, que una vez superado el problema del *Kulturkampf* en Alemania en la década de 1880, los padres jesuitas se refirieron a esta situación. En las crónicas de su orden, escribieron que «de Alemania se avisa que se aceptó el Proyecto de Ley para modificar las Leyes de Mayo»⁶⁵. Estas eran medidas que Bismarck había implementado contra los católicos. En el año 1891 relataron que se corría la voz de la ley de regreso de los jesuitas a Alemania⁶⁶.

Observamos la misma situación en el periódico católico *El Llanquihue*, en el que se fue relatando, sucesivamente, el acercamiento que tuvo Bismarck hacia Roma tras el fracaso de su política anticatólica. Por ejemplo, en una publicación del 13 de mayo de 1886, se señaló que Bismarck cedería a peticiones del Vaticano para tener apoyo de todos los partidos alemanes, lo que era calificado por los diarios protestantes alemanes como una «rendición al Vaticano»⁶⁷. Este periódico fue aún más alentador de la causa católica alemana al año siguiente. El mismo medio publicó un artículo en el que indicaba que el ambiente de odiosidad religiosa impulsado por el *Kulturkampf* había cambiado, y que ahora existía paz religiosa en Alemania⁶⁸. Al mes siguiente, volvió a publicar sobre la situación alemana, ya no describiéndola como religiosamente pacífica, sino que perfilando al catolicismo como mucho más fuerte e

⁶³ *Historia Domus. Residencia de la Compañía de Jesús en Puerto Montt*, Volumen I, 1869-1878, Archivo de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús [APChCJ], enero de 1874.

⁶⁴ «El 18 de enero llegaron a Puerto Montt el P. Pedro Fink y los HH. Juan Struck y José Patten destinados por el Provincial de Alemania a la Residencia de Puerto Montt» y «el 18 de octubre llegaron de Alemania los PP. Matías Savels y José Krieg. A este último los Superiores lo destinaron más tarde a Santiago» en *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. I, 18 de enero de 1873 y 18 de octubre de 1876.

⁶⁵ *Historia Domus. Residencia de la Compañía de Jesús en Puerto Montt*, Volumen II, 1879-1900, APChCJ, 19 de abril de 1882.

⁶⁶ *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. II, 21 de febrero de 1891.

⁶⁷ *El Llanquihue*, 13 de mayo de 1886.

⁶⁸ *El Llanquihue*, 23 de junio de 1887.

incluso mostrando a la Iglesia protestante en un proceso de retroceso⁶⁹. Sin duda, sus relatos fueron en defensa del catolicismo alemán, pero daban cuenta de una plena conciencia de la pasada situación del *Kulturkampf*. Ello indica que esa atmósfera de intolerancia religiosa fue tenida en cuenta mientras los colonos residían en el país sudamericano.

A su vez, debe tenerse en cuenta que el *Kulturkampf* fue solo el punto cúlmine de la tensión entre protestantes liberales y católicos ortodoxos. Si consideramos que, desde fines de la década de 1840, en Alemania existió un ambiente de división religiosa tan generalizado, es altamente probable que este haya permanecido aún en el imaginario de los 785 alemanes que residían en Llanquihue para el año 1865⁷⁰. Como señala Blancpain, el aspecto religioso fue la gran barrera cultural que dividió a los colonos.

Secularización y tolerancia religiosa en Chile, un problema nacional y local

El Chile de mediados del siglo XIX era un país que no tenía la unidad geográfica ni política actual. El Estado impulsó un proceso de expansión física, mediante el cual buscó ejercer la máxima soberanía posible a través del territorio. En ese entonces, Chile era un país en proceso de expansión y consolidación político-geográfica. En ese sentido, la comunidad política chilena de mediados de siglo era extremadamente limitada, circunscribiéndose netamente al valle central⁷¹. Es por ello que la búsqueda de migrantes alemanes fue esencial para el gobierno nacional, ya que estos ejercieron la soberanía que el Estado buscaba afianzar. Sin embargo, esta forma de soberanía que se aplicó a la región de Llanquihue fue un tanto ambigua en términos espaciales. Es decir, si bien el Estado generó desde un comienzo una institucionalidad chilena en la zona, recibiendo esta el título de *territorio de colonización*, varios de los funcionarios y altos cargos del lugar fueron ocupados por los mismos alemanes.

⁶⁹ *El Llanquihue*, 14 de julio de 1887.

⁷⁰ Población estimada por el censo nacional del año 1865; *Censo Jeneral de la República de Chile levantado el 19 de abril de 1865*, Santiago, Imprenta Nacional, septiembre de 1866. en http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1865.pdf

⁷¹ Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, 111.

En ese sentido, en el proceso de ocupación del territorio, el Estado chileno y las organizaciones políticas supieron actuar estratégicamente, combinando la institucionalidad chilena con los nuevos migrantes que se avecindaron. Así, la situación de Llanquihue, y en específico de Puerto Montt, se entiende en palabras de Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, quienes señalan que los elementos de una nación —sujetos, instituciones, representaciones, etcétera—, «solo pueden entenderse en la intersección de temporalidades y espacios que desbordan ampliamente los límites de cualquier comunidad política imaginada como soberana y limitada»⁷². De este modo se comprende cómo el espacio nacional, entendiéndose la zona central de Chile, se conectaba con el espacio local. Este último combinaba elementos propiamente nacionales con extranjeros, lo que hace entender la historia local de Puerto Montt en conjunto con la nacional. Además permite comprender el espacio local más allá de los límites de la comunidad política chilena, conectando también lo local con realidades del otro lado del Atlántico. Así, problemas como el laicismo en la sociedad chilena están presentes no solo a nivel nacional (valle central), sino que también en realidades locales, como la puertomontina.

En la segunda mitad del siglo XIX, el problema de la secularización se hizo patente en Chile. Sol Serrano lo ha descrito como la «construcción de una soberanía basada en la voluntad de los ciudadanos, fuente única de un derecho igual para todos»⁷³. Esto conllevaba a extraer el fundamento religioso. En ese sentido, se hacía necesario reposicionar a la Iglesia, «que tenía funciones jurisdiccionales, privilegios y fueros»⁷⁴. Si bien dicho proceso correspondía al plano institucional y jurídico, este tenía también «implicancias sociales y culturales insoslayables (...)»⁷⁵.

La discusión se dio en el país con mayor algidez hacia mediados de la década de 1860, con la interpretación del artículo quinto de la Constitución de 1833, el cual definió a la católica como la religión pública de Chile. Así, al llevar el apellido de *pública*, el problema no pasaba por lo que creía cada persona en su intimidad personal o familiar, es decir, no se trató de una problemática en torno a la libertad de conciencia de las personas —esto se

⁷² Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (eds.), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, RiL editores - Instituto de Historia UC, 2009, 10.

⁷³ Sol Serrano, *Qué hacer con Dios en la República: Política y secularización en Chile*, Santiago, FCE, 2008, 20.

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Idem.*

encontraba ya superado⁷⁶—, sino que la discusión se dio en torno a definir los límites de esa conciencia en el espacio público, de mantener una unidad religiosa dentro del país. En definitiva, el asunto era sobre la tolerancia religiosa⁷⁷. Por lo tanto, se buscó prohibir cualquier otro culto público que no fuese el que validaba el Estado. «De allí entonces que el espacio público, tanto sinónimo de estatal como sinónimo de sociabilidad, fue entendido como un espacio católico y solo católico»⁷⁸.

Sin embargo, la ley interpretativa del artículo quinto «permitía a quienes no eran católicos profesar su culto ‘dentro del recinto de edificios de propiedad particular’» y los autorizaba a sostener «escuelas privadas»⁷⁹. Con su aprobación comenzó «una pugna entre las dos corrientes ideológicas que definieron la política chilena durante la segunda mitad del siglo XIX: el clericalismo defendido por el Partido Conservador y el laicismo propiciado por los liberales y el Partido Radical»⁸⁰. Estas fuerzas ya estaban presentes desde antes de esta disputa, pero se encontraban relegadas a un segundo plano por otras situaciones políticas.

Según Ortiz, hacia 1891 el triunfo del laicismo era claro. A la ley interpretativa de 1865 se sumaban las leyes laicas de 1883 y 1884, que le habían quitado poder e influencia a la Iglesia en el ámbito estatal. Pero dicho triunfo no fue fácil de alcanzar: la Iglesia Católica comprendió a lo que se enfrentaba y figuras como Valdivieso, con el apoyo de la Compañía de Jesús, se comprometieron en una fuerte lucha política⁸¹. Además, si los conservadores habían perdido esta batalla en 1865 en el ámbito estatal, no se dejarían relegar en el espacio de la sociedad civil. Es decir, «si el espacio público estatal y social no iban a ser católicos, entonces el catolicismo debía luchar en contra del Estado (...)»⁸². Así se comprende que «la lucha conservadora se centró en defender los derechos de la sociedad civil en contra del Estado y recurrió precisamente al asociacionismo y al

⁷⁶ Sol Serrano, «La escuela chilena y la definición de lo público», en François-Xavier Guerra y Annick Lempérière (eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas siglos XVIII-XIX*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998, 354.

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ *Ibid.*, 359-360.

⁸⁰ Juan Ortiz, *Historia de los evangélicos en Chile 1810-1891: De disidentes a canutos. Liberales, radicales, masones y artesanos*, Concepción, CEEP Ediciones, 2009, 109.

⁸¹ *Ibid.*, 110.

⁸² Serrano, «La escuela chilena...», *op. cit.*, 361-362.

debate público para hacerlo»⁸³. De esta forma, la Iglesia Católica fundó su propia universidad, asociaciones y periódicos, como *El Estandarte Católico*, *El Chileno*⁸⁴ o, para el caso puertomontino, *El Llanquihue*.

Entonces, cabe preguntarse en qué medida esta disputa política entre conservadores y liberales pudo haber influido en las congregaciones católicas y protestantes. Para las primeras era claro: se le estaba quitando su rol cuasihegemónico en el espacio público, pero ¿qué rol jugaban los protestantes y, en específico, los luteranos de la zona de Llanquihue en esta discusión?

Juan Ortiz señala que en las iglesias protestantes sucedió algo similar a lo ocurrido con la Iglesia Católica y el Partido Conservador: se «identificaron con un bando político, el laicismo»⁸⁵, apoyando a sus candidatos y sus proyectos. Dicha unión, que según el autor, se dio de forma casi natural, y se debió a las ideologías liberales que trajeron los protestantes desde sus propios países —como el caso de Alemania—, como también al sentimiento de oposición hacia el dominio clerical que compartían ambos. Los dos grupos velaban por legitimar «la democracia, la libertad, la integridad moral, la ciencia y la cultura»⁸⁶, por lo cual no debe sorprender el vínculo generado entre protestantes y liberales.

Sin embargo, como el mismo historiador de las iglesias evangélicas señala, existía una gran diferencia entre católicos y protestantes en el aspecto sociopolítico. Los primeros tuvieron claramente una mayor preponderancia y recursos económicos para influir en la opinión pública. Respecto a los protestantes, la situación fue inversa: fueron los liberales los que prestaron su ayuda financiera y pusieron su influencia en la opinión pública al servicio de los protestantes. «En ese sentido, se puede afirmar que la existencia del protestantismo en Chile es una obra del liberalismo»⁸⁷.

Esta situación, descrita por Juan Ortiz, se reflejó claramente en el espacio público de Puerto Montt. Los luteranos de origen alemán, no en su totalidad, pero sí al menos un gran grupo, se identificaron con la causa política del liberalismo. Vemos, por ejemplo, que grandes personeros que dieron impulso a la Iglesia Luterana local fueron también activos participantes de la causa liberal. Uno de estos casos fue el de Federico Oelckers, que

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ Ortiz, *op. cit.*, 112.

⁸⁶ José Míguez Bonino, citado en *Ibid.*, 150.

⁸⁷ *Ibid.*, 112.

fue uno de los impulsores de la Iglesia Luterana y la Escuela Alemana⁸⁸. Bernardo Ellwanger también era protestante de origen alemán. Ambos se relacionaron y fueron agentes de la fundación de los primeros periódicos liberales en Puerto Montt: *El Porvenir* (1881) y *El Reloncaví* (1885).

La afinidad entre luteranos alemanes y las ideas del Partido Liberal llegó a tal punto, que incluso en el mes de diciembre de 1885 se publicó, en el periódico *El Reloncaví*, la realización de un *meeting* liberal en dependencias del Club Alemán de Puerto Montt para organizar los trabajos para la próxima elección presidencial⁸⁹. En dicha reunión se seleccionó a un numeroso directorio compuesto de 21 personas, de los cuales 18 eran de origen alemán y, probablemente, la mayoría de estos era de confesión luterana.

Se debe establecer que el comportamiento a nivel público de los luteranos fue diferente al de otras comunidades de origen protestante, como la de los presbiterianos en Valparaíso y su pastor David Trumbull. En lo que respecta a los guías espirituales luteranos en Puerto Montt, estos no intervinieron en el espacio público de manera estrepitosa o, al menos, eso demuestran los escritos en la prensa. Se escribieron tan solo algunas publicaciones esporádicas en referencia al protestantismo, como la que realizó un pastor en el año 1888 en idioma alemán, recordando la migración de los tirolese protestantes de la Austria católica que llegaron al lago Llanquihue⁹⁰.

En ese sentido, no existió una suerte de proselitismo religioso ni por parte de los pastores luteranos ni tampoco de los feligreses. No sucedió lo mismo que en Valparaíso, donde Trumbull combatió fuertemente al catolicismo local y trató de acercar a los chilenos al nuevo evangelio que él predicaba⁹¹. Incluso, en esa ciudad hubo un periódico de origen netamente protestante, lo cual tampoco ocurrió en Puerto Montt. Si bien los luteranos participaron en la prensa, nunca dieron forma a un periódico de tipo religioso, sino que solo formaron parte de uno estrictamente político. Seguramente, esta diferencia con la ciudad del norte se debió a que la comunidad luterana fue por excelencia una comunidad de trasplante o

⁸⁸ Tótila Lintz, Guillermo Neumann y Henry Scholtbach, *150 años Deutscher Verein e instituciones alemanas (1860-2010)*, Puerto Montt, Club Alemán de Puerto Montt, 2011, 88.

⁸⁹ *El Reloncaví*, 16 de diciembre de 1885.

⁹⁰ *El Reloncaví*, 28 de febrero de 1888.

⁹¹ Sol Serrano, «El poder de las palabras: La Iglesia y el Estado liberal ante la difusión de la escritura en el Chile del siglo XIX», *Historia*, 33, 2000, 14.

«cerrada»⁹², ligada a una identidad cultural en específico que no supo ni quiso abrirse al mundo criollo chileno. Sin embargo, y a pesar de no ser proselitistas en lo religioso, los luteranos de Puerto Montt no tuvieron problema en manifestar sus tendencias ideológicas y políticas.

Por otro lado, la Iglesia Católica veía, ya desde la década de 1850, con malos ojos la libertad de prensa que existía en Chile, sobre todo respecto a los escritos los de origen protestante y en particular de la *Foreign Evangelical Union* representada por David Trumbull. En 1868, el arzobispo Valdivieso, luego de varias quejas en contra de sus impresiones, señaló que los protestantes no debían repartir «a los católicos sencillos e incautos escritos en que malignamente se desfiguran nuestras creencias, se calumnian sus instituciones i ministros, i se trata de pervertir con fabulosos cuentos i procaces diatribas»⁹³. Luego de un par de años, en 1874, la Iglesia fundó el primer diario perteneciente al clero, *El Estandarte Católico*. De esta forma, «la prensa [fue] un importante terreno en donde se enfrentaron las diversas posiciones durante los momentos más álgidos del conflicto entre la Iglesia y el Estado, entre las décadas de 1870 y 1880»⁹⁴.

Así, la comunidad católica del seno del Reloncaví no se quedó atrás, y también fue partícipe de este movimiento que buscó una renovación religiosa de carácter más personal e íntimo⁹⁵. Si la Iglesia fue perdiendo espacio en la esfera temporal, no pensó lo mismo para el espiritual⁹⁶. Es decir, en lo que se puede traducir como un llamado de conciencia a los fieles, la Iglesia buscó estar presente en la sociedad civil. De esta manera, en Puerto Montt, durante la década de 1880 se fundaron dos instancias que defendieron al mundo católico e impulsaron el debate público entre conservadores y liberales, la *Unión Católica* y *El Llanquihue*.

Un par de meses antes de la fundación del ya mencionado periódico, los jesuitas escribieron en su diario que un señor de apellido Balbontín⁹⁷, representante de la recién fundada *Unión Católica*⁹⁸, vino a Puerto Montt

⁹² Bernedo, *op. cit.*, 17.

⁹³ Carolina Cherniavsky, «La religión en letra de molde. Iglesia y lectura en la arquidiócesis de Santiago, 1843-1899», *Tesis para optar al grado de doctor en Historia*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 59.

⁹⁴ *Ibid.*, 61-62.

⁹⁵ *Ibid.*, 65-66.

⁹⁶ *Ibid.*, 64.

⁹⁷ *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. II, 29 de noviembre de 1884.

⁹⁸ Sociedad que buscó defender los intereses católicos y hacer un fuerte llamado religioso a la población.

para animar a los católicos en bien de la religión. Luego, en enero, este personaje envió una prensa para fundar *El Llanquihue*, la que los jesuitas esperaron con animosidad⁹⁹. Así, se dio comienzo a este periódico, entre cuyos fundadores destacó el católico alemán Christian Brahm¹⁰⁰. De esta manera, *El Llanquihue* se instaló como un férreo defensor de los ideales católicos y del Partido Conservador. Así, en el cuarto año desde su fundación señaló que este había sido «fundado para defender los intereses católicos [y] ha llenado su objeto de la mejor manera posible; sostenido por los católicos de este departamento continuará siendo con la protección de ellos órgano de sus verdaderos intereses»¹⁰¹.

Fue entonces que *El Llanquihue* tomó partido por el orden político conservador, abriéndose a la lucha contra el ala liberal. Por ejemplo, el 13 de mayo de 1886, ante las elecciones a la presidencia, *El Llanquihue* tituló uno de sus escritos como «La próxima lucha»¹⁰², en la cual hizo un llamado al electorado católico a combatir al candidato liberal Balmaceda, además de criticar las leyes «teológicas» (laicas) impulsadas por Santa María. A su vez, acusó permanentemente a los liberales de ser un mal para la Iglesia Católica¹⁰³. Es interesante resaltar también que, a pesar de perder en estas elecciones, los católico-conservadores se manifestaron positivos ante estas, ya que habían demostrado que no eran tan pocos como hacía creer el Partido Liberal¹⁰⁴.

El mismo mes en que se fundó *El Llanquihue*, llegó también el gran defensor nacional del catolicismo a la ciudad de Puerto Montt para dar inicio a la *Unión Católica*, Abdón Cifuentes. Este buscaba «rescatar a la República del abismo que la llevaba la escisión de sus instituciones democráticas de su contenido católico y retrotraerla a la senda que los principios y la historia le señalaban»¹⁰⁵. Dentro de los líderes de esta institución también encontramos alemanes de confesión católica, como Adolfo Schott en la vicepresidencia y a Teodoro Rehbein en la consejería.

⁹⁹ *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. II., 26 de enero de 1885.

¹⁰⁰ Pablo Fábrega, *Puerto Montt, capital del comercio de la Patagonia Sur Austral*, Valdivia, Ediciones Kultrún, 2014, 200.

¹⁰¹ *El Llanquihue*, 17 de febrero de 1888.

¹⁰² *El Llanquihue*, 13 de mayo de 1886.

¹⁰³ *El Llanquihue*, 29 de octubre de 1885.

¹⁰⁴ *El Llanquihue*, 1 de julio de 1886.

¹⁰⁵ Alfredo Riquelme, «Abdón Cifuentes frente a la laicización de la sociedad. Las bases ideológicas», en Ricardo Krebs, *Catolicismo y laicismo. Las bases doctrinarias del conflicto entre la Iglesia y el Estado en Chile 1875-1885*, Santiago, Ediciones Nueva Universidad, 1981, 145.

No solo observamos un apoyo al movimiento político impulsado por la Iglesia Católica dentro de los feligreses católicos alemanes, sino que la comunidad jesuita compartió esta actitud. En sus escritos, dejaron claro que apoyaron al orden conservador. Por ejemplo, en unas elecciones del año 1879 manifestaron su respaldo al Dr. Schneider, candidato católico, y calificaron al contendor de los oficialistas como un volteriano que había votado siempre en contra de la Iglesia¹⁰⁶. Su animadversión católica llegó al punto en que se molestaban cuando algún protestante hacía aparición en la política local. En estas mismas elecciones municipales ganaron los oficialistas, de los cuales cinco eran de esta confesión¹⁰⁷, lo cual dejaba en claro nuevamente la identificación política de los luteranos con el Partido Liberal y el de los católicos con el Conservador.

Es necesario decir también que, a través de las publicaciones de *El Llanquihue*, se dejaba entrever la relación de la opinión pública católica con los padres jesuitas alemanes. Cuando estos fueron víctima de alguna malhabladuría o rumor, *El Llanquihue* salió a su defensa. Así, en marzo de 1886, este periódico publicó un artículo titulado «Los jesuitas juzgados por ateos, incrédulos, protestantes, liberales y turcos», en el que representantes de estos tradicionales grupos anticatólicos hablaban de buena forma acerca de los jesuitas, calificándolos como perseguidos injustamente o de grandes educadores¹⁰⁸. Además, fue recurrente que este periódico publicara biografías de reconocidos jesuitas, probablemente con el objetivo de generarles una imagen positiva. Los ejemplos nos demuestran que la imagen de la orden jesuítica a través de la prensa fue preponderante en la formación de una opinión pública para el conglomerado católico.

En definitiva, vemos que tanto dentro de la comunidad luterana como de la católica existió una relación con el panorama político nacional. Ambas fueron capaces de alinearse en un bando político y defender una causa ideológica. Así, ellas pudieron asimilar internamente un proceso de carácter netamente chileno, y hacerse partícipes de él.

¹⁰⁶ *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. II., 5 de marzo de 1879.

¹⁰⁷ *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. II., 20 de abril de 1879.

¹⁰⁸ *El Llanquihue*, 11 de marzo de 1886.

Tres fases de desarrollo en la relación luterano-católica

Es importante considerar y profundizar en el desarrollo de las relaciones entre los protestantes y católicos alemanes desde su llegada a Chile. El diálogo que existió entre estos dos grupos no se mantuvo estático durante el siglo XIX, tanto en términos de organización como de beligerancia. Ello da cuenta de cómo la convivencia entre las partes fue alterándose durante la segunda mitad del siglo, sobre todo, debido al arribo de diferentes agrupaciones religiosas y la formación de determinadas instituciones. De este modo hemos podido identificar al menos tres etapas en la relación católico-protestante.

La primera etapa, desde 1852 hasta 1859, se sitúa con la llegada de los primeros jesuitas alemanes. Este periodo se caracterizó por ser un tiempo en que los luteranos ejercieron cierto predominio o tuvieron, al menos, mayor influencia en la sociedad local. Cuando llegaron los alemanes a la actual zona de Puerto Montt, los protestantes constituyeron una mayoría dentro de la comunidad germana. Esto provocó que varios de los cargos públicos que debían repartirse en los inicios de la ciudad recayeran en ellos, como por ejemplo el de preceptor de la Escuela de Niñas o también la dirección en la construcción de una capilla católica¹⁰⁹, lo que, sin duda, trajo como consecuencia el desplazamiento en la esfera pública de los alemanes católicos.

De hecho, el mismo padre Enrich señaló que los protestantes tenían influencia sobre los católicos, ya que, según él, «(...) iba perdiéndose la piedad cristiana y gran riesgo había que cayeran en el protestantismo, los pocos alemanes que habían venido católicos desde Europa (...)»¹¹⁰, lo cual sería por influjo del mismo preceptor protestante que, además, era ministro. Sin embargo, gracias a este predominio protestante, en la zona de Llanquihue no se produjeron disensiones religiosas, como sí ocurrió en Valdivia¹¹¹.

Luego, en el periodo que va desde la llegada de los jesuitas en 1859 hasta los años 1863-1865, con la formalización de la Iglesia Luterana en la provincia, los católicos tuvieron un fuerte influjo sobre la zona. Esto se produjo gracias a la organización religiosa de los jesuitas, quienes vinieron con

¹⁰⁹ Francisco de Paula Enrich sj, *Historia contemporánea de la Compañía de Jesús en Chile 1848-1868*, APChCJ, 238-239.

¹¹⁰ *Ibid.*, 239.

¹¹¹ *Idem.*

fuertes ánimos de misionar y orientar la fe católica de las personas. Durante estos años los jesuitas fueron capaces, incluso, de convertir a varias familias protestantes, seguramente ante la falta de una organización luterana clara y definida. De hecho, 16 luteranos pasaron al catolicismo por propia voluntad, a lo que hay que agregar los niños de familias protestantes bautizados en esa fe¹¹². También durante estos años los católicos removieron de ciertos cargos públicos a los luteranos, como fue lo que sucedió con el preceptor de la Escuela de Niñas. En su reemplazo se contrató a una joven católica alemana del Sagrado Corazón¹¹³.

En 1863 la situación comenzó a cambiar, cuando se reunió un grupo de luteranos para dar forma a la primera comunidad de esa confesión en Puerto Montt. Varias familias luteranas que se habían comprometido en cierta medida con el catolicismo, fueron reacias en llevar esta fe. Por ejemplo, familias de la zona de Coihuí, en las cercanías de la ciudad, pretendían bautizar a sus hijos en la fe católica, pero, con la esperanza de la llegada de un pastor protestante a la región, rechazaron la idea de abrazar la religión católica¹¹⁴. Con la ley interpretativa del artículo quinto de la Constitución, las relaciones aparentemente pacíficas entre los jesuitas alemanes y luteranos se alteraron, lo que también coincidió con la llegada del primer pastor luterano a la zona. Ahora los luteranos podían celebrar sus cultos, lo que generó inmediatamente una merma en los bautizos como en la conversión de estos al catolicismo¹¹⁵.

En primera instancia, podemos pensar que la ley interpretativa no cambió la realidad religiosa de la zona, ya que los luteranos se reunían, antes, en la bodega de un comerciante para celebrar culto. Sin embargo, como señala Sol Serrano, esta ley sí tuvo consecuencias, ya que definió lo público de acuerdo a la propiedad, abriendo un espacio plural dentro de la sociedad civil¹¹⁶. Este espacio quizás les dio mayor seguridad a los luteranos en la conformación de su comunidad, a la vez que generó distancia con el mundo católico local.

Por otro lado, en la descripción del proceso de las relaciones entre luteranos y católicos se desprende que, para que existiese un ambiente de intolerancia, era necesario una organización religiosa medianamente

¹¹² Jaime Correa sj, «Introducción al Volumen I», 2002, *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. I, 6-7.

¹¹³ *Ibid.*, 6.

¹¹⁴ De Paula Enrich sj, *op. cit.*, 267.

¹¹⁵ Correa sj, *op. cit.*, 11.

¹¹⁶ Serrano, «La escuela chilena...», *op. cit.*, 360.

consolidada. Si bien anteriormente decíamos que esta atmósfera de tensión se transmitió desde Alemania, esta no fue sin matices. Es decir, en Alemania se dio un fuerte conflicto religioso porque, entre otras razones, las propias iglesias e instituciones religiosas se encontraban ya estructuradas. Cada una contaba ya con su propia organización, teniendo una presencia relevante en el espacio público sobre el cual podían influir. En cambio, en la llegada de los colonos a Chile, estas redes religiosas no se encontraban formadas. Tuvieron que pasar un par de años y, cuando esto sucedió, la tensión religiosa comenzó a agudizarse.

Luego de esta etapa de «consolidación», en la que la Iglesia Luterana y la misión jesuita se encontraban ya operativas, se vislumbra un periodo en que la intolerancia religiosa se acrecienta, o al menos se expande a diversos ámbitos. Ello fue evidente en la década de 1870, y sobre todo de 1880, cuando las comunidades tenían los «mecanismos» que les permitían hacer visible de forma más amplia esta intolerancia religiosa. De este modo, con la fundación de los primeros periódicos, tanto liberales como conservadores, como también con el inicio de sociedades de sesgo religioso y político se le dio inicio.

Culto, política y educación: tres ámbitos divididos

Si entendemos lo público como el espacio compartido de las relaciones personales como la calle, la plaza, la imprenta o la ciudad¹¹⁷, para el caso que nos atañe podemos detectar a lo menos tres esferas. Luteranos y católicos se dividieron en los ámbitos de la *expresión religiosa* —o culto—, *política* y *educación*. El primero lo entendemos como el conjunto de creencias que posee cada comunidad y que se plasman en cuestiones físicas e inmateriales, como la arquitectura y comportamientos sociales, respectivamente. El segundo ámbito, la política, lo comprendemos como la afinidad ideológica con la que se identifica cada comunidad religiosa, la cual se refleja sobre todo en la prensa. Por último, el aspecto educacional se relaciona con la enseñanza que los colonos y organizaciones religiosas daban a los niños y jóvenes en sus respectivas escuelas. Hay que dejar en claro que estas tres esferas están intrínsecamente relacionadas, y que su

¹¹⁷ Guerra, *op. cit.*, 11.

separación en diferentes categorías es solo para comprender de manera más clara el problema de la tensión dentro de la comunidad alemana.

En este sentido, incluso viajeros que visitaron la ciudad de Puerto Montt en la época dieron cuenta de este conflicto religioso. El periodista Julio Monsoulet, en el relato para su *Guía-Crónica general de la zona austral de la república de Chile* del año 1897, señaló, de forma lamentable, la compleja situación que vivían las comunidades religiosas de Puerto Montt:

«(...) sorprende (...), constatar que esa (...) colonia (Pto.Montt) se halla hondamente dividida por el credo relijioso; escisión que ha tomado cuerpo con el desarrollo i crecimiento de la colonia, poco numerosa en su principio, dando lugar a la organización de dos bandos irreconciliables en sus odios i rivalidades: los católicos i los luteranos.

No solo en el terreno de la relijion i en el campo político estienden su nefasta influencia, invadiendo aun el terreno privado de las relaciones sociales (...)»¹¹⁸.

Lo particular de esta descripción, a diferencia de los escritos de los periódicos o jesuitas, es que Julio Monsoulet no toma partido por ninguna corriente religiosa. Al contrario, entrega una visión bastante crítica de la situación, tanto para los católicos y como para los luteranos. El periodista hace notar, de manera explícita, que existe un ambiente de intolerancia que ha traspasado las barreras de lo propiamente religioso, llegando a los ámbitos político y social. Con ello, se confirmaba que el conflicto entre protestantes y católicos se dio en diversas esferas de la sociedad, afectando de manera global las relaciones entre estos. Por esto, no es arriesgado afirmar que las disputas se dieron en los tres terrenos antes mencionados.

De esta manera, un ejemplo del conflicto en términos de expresión religiosa fue el incendio de la primera iglesia luterana de Puerto Montt, en el año 1871. En torno a este incidente, luteranos y católicos se culpabilizaron mutuamente. Mientras los protestantes decían que los católicos quemaron su iglesia, los jesuitas se defendieron y alegaron que los mismos luteranos incendiaron su lugar de culto, además de amenazarlos

¹¹⁸ Monsoulet, *op. cit.*, 261.

con quemar la Iglesia Católica¹¹⁹. Se dijo incluso que una mujer católica exclamó: «Gracias a Dios, al fin se quema el chiquero!»¹²⁰ Sin embargo, al parecer no fue raro el tema de los incendios de iglesias. El padre Leonhardt señala que en la zona de Llanquihue se quemaron seis de estas edificaciones, mientras que Jean Pierre Blancpain dice que fueron ¡a lo menos 20!, aunque, según el historiador Emilio Held, tales incidentes no serían comprobables¹²¹. Si bien no se sabe con exactitud quiénes destruyeron estas construcciones, el hecho que se culpabilizaran entre las congregaciones era un claro indicio de la tensión que se vivenció en el ámbito propiamente religioso. Seguramente, la iglesia como construcción fue el símbolo más visible de la fe de estos creyentes, y quemarlas significó una grave afrenta a sus creencias.

Los incendios no fueron la única muestra de esta división. En la prensa escrita se registraron los ataques de tipo religioso. Por ejemplo, en *El Reloncaví* se tituló un artículo con el nombre «Siempre los católicos». Acá señalaban que el católico, por el solo hecho de ser de esa confesión, «(...) no alcanza jamas a alumbrar el oscuro i profundo abismo de sus cerebros repletos de error i malicia. Enemigos declarados de todo progreso i adelante (...)»¹²². Estas aseveraciones recordaban, sin duda, a los calificativos que se les daba a los católicos en Alemania. Incluso, esta concepción del católico era perpetuada en el tiempo por algunos luteranos. Un protestante escribía, ya entrado el siglo xx, que los colonos de esa confesión eran más emprendedores que los católicos, y que estos últimos se caracterizaban por un gran fanatismo religioso¹²³. Entonces, en el imaginario religioso luterano parecía existir esta idea del protestante como persona moderna y progresista versus un creyente católico atrasado y ortodoxo en su fe.

Por el otro lado, *El Llanquihue* publicó continuamente artículos en contra de los protestantes. Existieron varios ejemplos, desde calificarlos de intolerantes por las prácticas sanguinarias que llevaron a cabo en la Ingla-

¹¹⁹ *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. I, 24 y 27 de septiembre de 1871 y 6 de octubre de 1871.

¹²⁰ Mybes, *op. cit.*, 4.

¹²¹ Emilio Held, *Apuntes sobre las iglesias de la colonia de Llanquihue*, Iglesia Luterana de Frutillar, Instituciones alemanas, Documentos especiales en Archivo Vertical de Organizaciones religiosas, Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler, 3.

¹²² *El Reloncaví*, 23 de mayo de 1886.

¹²³ Held, *Apuntes sobre las iglesias...*, *op. cit.*, 3.

terra de la Reforma¹²⁴, hasta publicar una especie de manual sobre cómo detectar a un protestante, por ser estos «lobos» con disfraz¹²⁵. A su vez, se realizaron constantes comparaciones con la situación alemana, en una especie de indirecta a los protestantes locales de que en ese país estaban perdiendo presencia los luteranos y ganando los católicos. En este sentido, un punto que diferenció a los católicos de los luteranos fue su fuerte proselitismo religioso en la prensa. Incluso, en un verdadero llamado de conciencia a los protestantes, se invitó a estos a convertirse al catolicismo. Para ello, dieron ejemplos de personas que dejaron el protestantismo con el fin de abrazar el catolicismo, acercándose así a la «verdad»¹²⁶.

Estos escritos del periódico católico estuvieron en concordancia con las actitudes de los jesuitas alemanes, quienes en sus escritos privados siempre resaltaron cuando algún protestante se convertía o acercaba a la Iglesia, lo que se entendió como un propósito compartido con la Iglesia Católica chilena, en el sentido de hacer un llamado a la sociedad civil a vivir una fe católica personal e íntima.

Por otro lado, en la arena política se dio también una contraposición entre luteranos y católicos. Si bien hemos profundizado suficiente sobre este tema, es necesario identificar ciertas prácticas que acentuaron la tensión, sobre todo las provenientes del mundo católico. En *El Llanquihue* es posible observar la relación que hizo este periódico entre protestantes y las ideologías comunista y socialista. Ellos calificaron a los de esta religión como promotores de ideologías de izquierda, el «peor mal de la sociedad», según este medio. Incluso, escribieron que se cubrían con el nombre de protestantes para entrar al país a promover sus ideas políticas¹²⁷. Si bien este periódico se refirió principalmente a los protestantes norteamericanos llegados a Chile, los jesuitas alemanes de Puerto Montt calificaron de igual modo a algunos luteranos locales. Por ejemplo, a Federico Oelckers lo describieron como comunista¹²⁸. Por lo tanto, es interesante hacer notar esta relación que hicieron los católicos entre una ideología política de carácter anticapitalista y la confesión protestante, supuestamente relacionada al mundo del mercado y el comercio.

¹²⁴ *El Llanquihue*, 11 de marzo de 1886.

¹²⁵ *El Llanquihue*, 12 de abril de 1890.

¹²⁶ *El Llanquihue*, 29 de octubre de 1885.

¹²⁷ *El Llanquihue*, 12 de abril de 1890.

¹²⁸ *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. II, 18 de febrero de 1880.

Dentro de este ámbito, otros sucesos que generaron tensión, según Blancpain, fueron las elecciones políticas¹²⁹. Cada confesión, manteniendo las proporciones, se identificó con un partido político y le confirió su apoyo cuando se acercaban las votaciones. Sin embargo, no solo el respaldo a determinado candidato desentrañó discordia, sino que también los locales de votación que fueron seleccionados. Por ejemplo, para las elecciones presidenciales de 1871 se ubicó una mesa de votación en la entrada de la Iglesia Luterana de Puerto Montt, lo cual ocasionó disturbios, al parecer originados por los católicos. Además, se cree que esta situación tuvo relación con la quema de esta misma edificación en ese año¹³⁰.

Como tercer eje, y no menos importante, debemos considerar el área de la educación. Desde su llegada a Puerto Montt, a los jesuitas alemanes les molestó que uno de los preceptores en educación fuese protestante, lo que conllevó a la rápida búsqueda de un reemplazante. En 1863, el padre Engbert dijo que el preceptor protestante Federico Kraeft no podía llevar este cargo al no ser este «verdadero católico»¹³¹, ya que, según las leyes, la escuela pública debía ser de esa confesión. Luego de la ley interpretativa de 1865 —que declaró como públicos solo a los establecimientos de financiamiento estatal y, por lo tanto, de confesión católica—, este problema continuó sucediendo, solicitando que los preceptores protestantes salieran de las escuelas fiscales ya que estas debían ser de la religión oficial. Además, se les incentivó a crear sus propios recintos educacionales privados¹³².

Al parecer, todos estos reclamos fueron hechos por jesuitas, provocando que los alemanes luteranos dieran forma a la Escuela Alemana de Melipulli. A ello se sumó el problema de la lengua, ya que muchos de los niños no entendían el castellano en las escuelas públicas¹³³. De este modo, con el apoyo del pastor luterano, en 1870 los protestantes dieron inicio a las primeras clases. La formación de esta escuela fue también la causante de que la comunidad protestante se cerrara cada vez más al mundo criollo-católico.

¹²⁹ Blancpain, *op. cit.*, 194.

¹³⁰ Held, *Apuntes sobre las iglesias...*, *op. cit.*, 1.

¹³¹ Claudio Rojas, «Iglesia, Estado, particulares: La educación en el siglo XIX en Puerto Montt», *Tesis para optar la grado de Licenciado en Historia*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1997, 96.

¹³² *Ibid.*, 97.

¹³³ *Ibid.*, 33.

En el caso de los alemanes católicos, estos asistieron a la Escuela San José formada por los jesuitas en el año 1859 con el propósito de dar educación católica y combatir a los protestantes presentes en las escuelas públicas¹³⁴. De hecho, en un inicio, gran parte del alumnado fue de origen luterano. Para ellos el problema del idioma también fue una barrera, para lo cual se impartieron clases para hijos de alemanes en la mañana y durante la tarde para los chilenos¹³⁵. En relación a los protestantes, esta situación debió cambiar cuando estos fundaron su propia escuela. Sin embargo, y siendo conscientes del problema que ocasionaba el avance del protestantismo en los más jóvenes¹³⁶, la Escuela San José creció y en la década de 1880 los jesuitas formaron el Convictorio San Francisco Javier.

Pero, incluso en el ámbito privado, según la definición entregada por el Estado referente a las escuelas, se produjo tensión religiosa. La colonia de Nueva Braunau fue un buen ejemplo de ello. Para 1888, los colonos austro-alemanes de esa localidad dieron forma a su primera escuela, contratando como profesor al protestante Emilio Vyhmeister. Uno de sus alumnos describió que la acogida a este profesor, en general, fue buena, pero que no estuvo exenta de la reticencia de las familias católicas, quienes se preguntaban de manera despectiva: «¿un protestante?»¹³⁷. A pesar de la buena enseñanza recibida y de que niños católicos y luteranos compartieran el aula en paz, según este alumno, el contrato de cinco de años del profesor no fue cumplido, teniendo que terminar sus funciones prematuramente por razones de disenso religioso. Al parecer, qué confesión tuviera el pedagogo fue más importante que la calidad de enseñanza que este impartió.

Entonces, la comunidad alemana de Puerto Montt se encontró dividida también en el ámbito educacional, donde se crearon establecimientos educacionales para los colonos católicos apoyados por los jesuitas y para los protestantes por los pastores luteranos. El conflicto no solo se dio entre diferentes escuelas, sino que también al interior, como fue el caso de Nueva Braunau, donde el problema radicó en el desacuerdo confesional de las familias.

¹³⁴ *Ibid.*, 86.

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ *Ibid.*, 90.

¹³⁷ Bernardo Gotschlich, «Deutsche Presse», Santiago, 12 de julio de 1912, en Enrique Kinzel, *100 años Nueva Braunau: Historia y progreso*, Santiago, 1975, 15-16.

Consideraciones finales

Antes de dar fin a este trabajo, es necesario tener en consideración un par de puntos. En primer lugar, las relaciones entre católicos y luteranos no fueron siempre negativas. Si bien este trabajo se propone destacar dicho tipo de relaciones, no fueron las únicas. Lo podemos constatar, por ejemplo, con los constantes matrimonios mixtos que se dieron en este periodo entre católicos y luteranos¹³⁸. De hecho, el mismo Federico Oelckers, promotor del luteranismo en la zona, se casó con una católica¹³⁹. El mismo ejemplo de Nueva Braunau refleja que, a pesar de la desconfianza hacia el profesor protestante por parte de los católicos, entre los alumnos se pudo dar un ambiente de buenas relaciones. Incluso, un carpintero luterano, Augusto Trautmann, trabajó en la construcción inicial de la catedral de Puerto Montt¹⁴⁰. Por ende, no debemos ver la relación luterano-católica como totalmente tensionada, pero tampoco debemos desconocer que el tema de las diferencias de credo fue un aspecto importante que marcó las relaciones al interior de la comunidad alemana.

Creemos importante destacar que, sobre todo desde la esfera católica, existieron mayores impulsos de ataque hacia el mundo protestante luterano, que desde este último al católico. Acá recae, por ejemplo, la diferencia con lo sucedido en Valparaíso. Hay que comprender que en Puerto Montt, los luteranos, al menos durante este periodo, no tuvieron un portavoz religioso de carácter proselitista como sí los católicos con *El Llanquihue*. Con esto no pretendemos dejar impune la participación luterana en este ambiente de tensión, ya que, cabe recordar, estos también culpabilizaron a católicos de ciertos ataques y malas prácticas, pero su visibilidad no fue tan grande como la de los primeros. Los luteranos no poseían una organización religiosa de carácter doctrinaria como lo fue la *Unión Católica*. Al fin y al cabo, los luteranos fueron una minoría dentro del espectro local. A la hora de entender este problema, es relevante tener en consideración el ambiente de intolerancia religiosa generado por el contexto católico nacional. A su vez, es necesario comprender la fuerte

¹³⁸ «Volvió el P. Mellwig de su misión en Puerto Octay, Volcán y Frutillar, Quebrada Honda. Dice que los colonos alemanes se van perdiendo más y más por los vicios, la indiferencia y los matrimonios mixtos» en *Historia Domus...*, *op. cit.*, Vol. II, 7 de enero de 1886.

¹³⁹ Enrique Leddihn, «Federico Oelckers Detlevsen, creador de la navegación velera en Chile», citado en Tampe, *op. cit.*, 37.

¹⁴⁰ Held, *Apuntes sobre las iglesias...*, *op. cit.*, 2.

participación de la Iglesia Católica en el espacio público tanto nacional como local de la sociedad civil, entendiendo así lo público, más allá de la definición dada por el Estado chileno, como «uno más de los múltiples espacios en que se congregan, comunican y actúan los hombres»¹⁴¹.

Por último, es preciso insistir en que, efectivamente, se puede entender la historia local de Puerto Montt como espacialmente interconectada. Esto en el sentido que propone Bartolomé Yun Casalilla, como una «historia que se refiere a las relaciones que afectan diferentes culturas y civilizaciones»¹⁴², en la que los conceptos de transferencia cultural, transmisión, recepción y adaptación de nuevos valores en un área específica cobran relevancia. Es así que el desarrollo de las comunidades católica y luterana de origen alemán en la ciudad de Puerto Montt se entiende no como un traslape de la situación del país de origen a Chile, sino como una apropiación de nuevos valores, como una resignificación de sus propios imaginarios. Es por ello que las relaciones que se dieron entre las comunidades en el siglo XIX no fueron homogéneas ni regulares. Cada una de ellas supo actuar e ir formando una identidad determinada, asimilando y apropiándose de la situación nacional para conjugarla con las mentalidades e idearios que traían de su lejano país. En definitiva, fue un juego que combinó factores culturales, sociales y políticos y que dio por resultado la situación que hemos tratado de describir, la cual se prolongará por varios años y décadas más. Incluso, algunas de estas anécdotas e historias más recientes llegan a nuestros oídos hasta hoy.

¹⁴¹ Guerra, *op. cit.*, 21.

¹⁴² Yun Casalilla, *op. cit.*, 4.